

HÉCTOR AGUILAR CAMÍN, *Morir en el Golfo*. México, Océano, 1985.

La novela de Héctor Aguilar Camín se lee de un viaje, con placer y diría yo con gran curiosidad para quien ha trabajado por mucho tiempo en las regiones del Golfo y se interesa en el sindicato de los trabajadores del petróleo.<sup>1</sup>

De entrada, la novela nos sumerge en el México de López Portillo, aquél de la euforia petrolera, del dinero fácil, de los grandes proyectos industriales y urbanos, de los discursos optimistas acerca del futuro del país (“México tiene hoy en sus manos con el petróleo la puerta de entrada en el siglo XXI como país fuerte”), pero también en el del endeudamiento sin límites de México, de la muy fuerte corrupción y el enriquecimiento sin precedentes del sindicato de trabajadores petroleros. Ante nuestros ojos desfilan, como telón de fondo de la intriga policial y de la historia amorosa, todos aquellos cuyo nombre está ligado a este periodo: Hank González, Díaz Serrano, Durazo Moreno, Joaquín Hernández Galicia, Manuel Buendía, etc. Pero el autor tiene cuidado y advierte al lector: “No ha habido todavía un secretario de la sección 35 del sindicato radicado en Poza Rica, llamado Lázaro Pizarro. Tampoco un presidente municipal de Chicontepec. . .” Agrega, no obstante, que “todo lo que estas páginas narran es muy probablemente exacto y verdadero y la transcripción arbitraria pero escrupulosa de una dura e insuperable realidad”. Y es precisamente en esta transcripción que descansa todo el interés del libro. Todos los elementos necesarios para comprender la realidad de las relaciones sociales y del poder en el México petrolero de fines de los años setenta son proporcionados al lector. Y es a partir del muy poderoso y controvertido sindicato petrolero que Héctor Aguilar Camín elige mostrar la violencia, la corrupción, las relaciones de fuerza que atraviesan la sociedad mexicana.

El sindicato petrolero, formado en 1935, constituye una pieza clave del sindicalismo oficial. Su importancia se explica por el papel del petróleo en la historia y en la economía de México. Agrupa a trabajadores de un sector estratégico, lo que le da un gran poder de negociación tanto con la empresa como con el gobierno. (“¿Cuánto cuestan, señor Director, estos líderes ejemplares?” pregunta el periodista.) Además, saca su fuerza del control que ejerce dentro de sus “territorios”, es decir, de las zonas del Golfo donde se formaron desde mucho tiempo

<sup>1</sup> Véase Marie France Prévot-Schapira, “Pétrole et nouvel espace industriel au Mexique: Coatzacoalcos-Minatitlán”, Thèse pour le Doctorat de Troisième Cycle, Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris III, 1981. También “Travailleurs du pétrole et pouvoir syndical au Mexique”, *Cahiers des Amériques Latines*, núm. 20, 1979.

los bastiones del poder sindical. La novela se ubica en uno de ellos: la región de Poza Rica, y es a partir de esta zona que Héctor Aguilar Camín nos hace un retrato del cacicazgo petrolero. El personaje central, Lázaro Pizarro, es el típico líder petrolero, el “cacique bueno”. Todo mundo lo quiere, todo mundo le teme, así se resume perfectamente el manejo caciquil de los líderes de “anteojos oscuros y de guayaberas tropicales”.

Este poder se ejerce primero por medio del control de las plantas de PEMEX, principal fuente de empleo en las zonas dominadas por la actividad petrolera, también las más disputadas, por sus altos salarios y sus buenas prestaciones. Esta disposición de la Ley Federal del Trabajo (*closed-shop*) que significa, de hecho, la filiación obligatoria al sindicato, está en el origen de los efectos perversos (venta de plazas, corrupción, cooptación. . .) que sustentan el clientelismo y el poder caciquil. Numerosos son los transitorios, meritorios y familiares de trabajadores que aspiran a entrar en la gran familia petrolera. Es también una fuente de ingresos, porque mientras esperan la planta, pagan la ayuda social por la firma de un contrato, o trabajan gratuitamente en las empresas del sindicato.

En las zonas petroleras, el líder aparece como el benefactor a quien se le puede pedir trabajo, dinero, ayuda y consejo, a cambio de su lealtad absoluta. Así Lázaro Pizarro, “nuevo benefactor de la familia petrolera”, el líder en Ciudad Madero, rodeado de “guaruras”, recibe en las tardes, en el patio de su casa, a la gente que le viene a pedir un favor.

Por otro lado, el poder del líder y de su gente se asienta en el control de los puestos de elección popular, sobre todo al nivel del municipio, que constituye la base territorial en la cual se inscribe el poder de la sección. En los bastiones petroleros y su zona de influencia, la candidatura del hombre del sindicato se impone como una regla de la vida política local. Aquí entra en escena otro personaje, también estereotipo de la vida política, el ambicioso licenciado Rojano, “una mezcla de tigre y de camaleón”, salido de las filas de la CNOP veracruzana, hombre impuesto por el sindicato en el nuevo municipio petrolero de Chicontepec. De este control resulta que el poder municipal está totalmente controlado por el poder sindical, ya que la capacidad financiera de la sección rebasa con mucho la del municipio. Necesita el apoyo del sindicato para realizar obras: “Te voy a conseguir diez millones al primer trimestre para pavimentar calles”, dice Lázaro Pizarro al futuro presidente municipal de Poza Rica y añade: “no quiero que me agradezcas, sólo quiero lealtad. Te conseguí la presidencia municipal y ahora te voy a conseguir diez millones.” De “company towns”, los centros petroleros se transformaron en ciudades del sindicato, con sus letreros que señalan la intervención del sindicato (“por cortesía de la sec-

ción. . .”) o con sus lemas inscritos sobre los edificios del sindicato que inculcan a la población, “el civismo petrolero”, tal como “en lugar de envidiar, construye y supérate, en vez de criticar, trabaja” (cine de la sección 1 del STPRM, Ciudad Madero).

El autor pone también énfasis sobre las “obras sociales revolucionarias” del STPRM, que conocieron un desarrollo sin precedentes durante el *boom* petrolero, a tal punto que hoy en día el STPRM se presenta como el sindicato más rico, como lo decía el actual secretario general, en el último aniversario de la expropiación petrolera (marzo 1986). Pero, más allá de las realizaciones, es el discurso y la ideología que sostienen el proyecto de los huertos sindicales que provoca el interés del escritor. Nos describe la Mesopotamia: “un enorme complejo agroindustrial de cinco mil hectáreas. . . Arrancaba ahí un extraño e increíble circuito económico, ajeno al mercado, regido por sus propias reglas de costos, precios y abastos. . . una extraña autarquía comercial y productiva. . . una verdadera utopía realizada.” El proyecto nació hace más de veinte años en el seno de la sección 1. El plan Lázaro Cárdenas, como se lo llamó entonces, se proponía eliminar “los intermediarios voraces” construyendo tiendas de consumo del sindicato y produciendo alimentos básicos para abaratar la vida. Las primeras realizaciones se hicieron en Ciudad Madero —un cine, un centro recreativo, tiendas de consumo, una funeraria, una fábrica de ropa, etc. La granja revolucionaria *Germinal*, que sin duda inspiró al autor la Mesopotamia, en el municipio de Madero, se inauguró el 24 de agosto de 1975 con el discurso siguiente: “Hay que luchar, hay que trabajar hasta morir por el sindicato, por el pueblo, por los trabajadores.” Pero es durante el sexenio del auge, con los enormes recursos que dejaban las comisiones de los contratos y las regalías del 2% de todas las obras de PEMEX, que aparecieron en todas las secciones tiendas de consumo y granjas agrícolas no sin conflictos, como lo demostró la jubilación del líder de la zona sur Sergio Martínez Mendoza y algunos años después, el arresto rocambolesco del “Trampas”. Esta Revolución Obrera, que fue acompañada de un discurso muy radical (“Aquí está en marcha una revolución popular obrera. Estamos haciendo la revolución socialista porque nos vamos a apoderar de las fábricas, del capital, de la producción”) —que el autor llama el “maoísmo petrolero”—, aparece más bien como un proyecto corporatista bien mexicano— se siembra puro zacate criollo, “nada de pasto inglés” en la Mesopotamia— al cual el discurso del sindicato atribuye la misión “de sacar al país del bache” (J. Hernández Galicia) y terminar con la dependencia alimentaria de México.

Estas realizaciones ejemplares no excluyen el uso de la violencia. Al contrario, el ascenso de Lázaro Pizarro se hizo con asambleas sangrientas, a golpes y a tiros. No existe ninguna vida sindical dentro del

STPRM, sólo ajustes de cuentas entre planillas adversas. Toda disidencia u oposición personal se tiene que eliminar por la fuerza, y el fin trágico de Rojano no es sino una peripecia más en la historia sangrienta del sindicato. Violencia tolerada por el gobierno, mientras mantiene la paz social en el gremio. Como dice el funcionario de Gobernación descrito en la novela: “no está para hacer justicia, sino para preservar la paz”, y concluye: “Pizarro es el líder real de sus representados. Ha dado más a los petroleros de lo que les ha quitado. Estas son las cuentas políticas netas de su cacicazgo.”

Si los hilos de la historia son difíciles de desentrañar, como es también difícil para el narrador-periodista percibir la realidad, la cautivante novela de Héctor Aguilar Camín nos suelta, entre dos copas, todos los elementos para entender los mecanismos y la naturaleza del poder petrolero y, más generalmente, las formas mexicanas de hacer política.

Hoy, el *boom* se acabó, y la crisis golpeó muy fuertemente al país. Bajó el precio del petróleo, bajaron las exportaciones y ya no se habla del paleocanal de Chicontepec. Con la crisis, una nueva etapa se abre en las relaciones entre la empresa y el sindicato. A las excelentes relaciones de los años de euforia, cuando los beneficios para repartir eran abundantes, sigue un periodo de tensiones. Es en este contexto que se debe analizar la partida de “vencidas” que opone hoy al Director General de PEMEX y al Comité Ejecutivo del sindicato, ya que lo que está en juego es la renegociación, en periodo de crisis, de las ventajas adquiridas y de los intereses creados durante el periodo de expansión.

MARIE-FRANCE PRÉVOT-SCHAPIRA

JAVIER AGUILAR (coordinador), *Petroleros*, Gv Editores, México, 1986.

El presente volumen constituye la recopilación de siete trabajos presentados en el ciclo de mesas redondas “Los sindicatos nacionales de México”, que tuvo lugar en enero de 1983 bajo el auspicio académico del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. En ellos se incluye un trabajo sobre periodización global y otros que analizan, desde un punto de vista histórico, el movimiento durante el cardenismo y los años posteriores; análisis específicos sobre secciones fundamentales, como la 30 de Poza Rica y la 10 de Minatitlán, así como las formas concretas de dominación sindical que asume el “charrismo” en la poderosa organización petrolera.

*La periodización del sindicalismo petrolero*, de José Rivera Cas-